

se subió un indio manso en un roquedo, é halló un maguey, de que hinchó una botija de agua muy buena, con que baxado, se entró en el navio é se refrescaron esos pecadores que allí yban, sin la qual se tuvo por cierto que todos murieran. Y fué opinion de los devotos de la Madre de Dios quella les dió aquel agua, porque no avia dos horas que se avian votado á Nuestra Señora de Guadalupe.

Parésceos, lector, contemplativo quel que tomó ó quitó la lengua de la haca que comiera una tajada de açitron ó un pedaço de aquel pan que en su tierra tuvo en poco, por venir á buscar tal muerte. Bien lo diçe el sancto Job: «Al hombre hambriento las cosas amargas le parescen dulces». É assi digo yo que al cuerpo quel mantenimiento falta, con las cosas que suele despreciar se alimenta,

quando las que dessea no se pueden aver. ¡Oh inmenso Dios, qué grandes desaventuras é quán notables las que á tan poca fuerça é resistencia como el hombre tiene le aplican sus pecados é cobdiçia, é qué géneros de muertes é por tantas vias se le conceden, é quán incomportables, si tu misericordia no le socorre!

Passemos adelante, é no nos faltará en aquestas leçiones de qué temer ni con qué desacordarnos de los innumerables peligros en que andamos todos los que viven, para que roguemos á aquel que solo puede excusarnos dellos que se acuerde que somos de su pueblo ó república chripstiana, para que como á tales nos favorezca y en nuestras angustias socorra con su acostumbrada é infinita misericordia.

CAPITULO XXIII.

Del naufragio de la isla del Cáliz, que los indios llaman *Parataure*, la qual está en la boca del rio de Huyapari; é lo que padescieron ciertos españoles del exército del gobernador Hierónimo Dortal.

Aqui se tractará un naufragio é peligroso camino é muy colmado de peligros, que intervino á la gente del gobernador Hierónimo Dortal, é más largamente se hallará escripto en el libro XXIV, capítulo VIII; mas porque pertenesce assimesmo á este *libro de los naufragios* que se haga aqui particular relacion del caso, deçirse há con brevedad, pues que como esdicho ya está más prolixamente escripto en el lugar alegado. El caso es quel gobernador Hierónimo Dortal envió çierta gente é navios á poblar en tanto quel yba á la costa de aquel famoso é grand rio Huyapari, á un pueblo que se deçia Arvacay, é con aquella gente envió al capitán Alonso de Herrera, é hallaron el pueblo despoblado, por lo qual se pasó este capitán é los españoles á la otra parte

de la costa del mesmo rio, á un pueblo que se llama Capao, é desde allí enviaron çierto oro é indios é grandes nuevas de la riqueza que se deçia aver en Meta, y escribieron al gobernador que se diesse priessa á yr á se conjuntar con ellos para que se siguiesse la empresa. Mas viendo quel gobernador se tardaba de yr, acordaron de passar adelante, é hicieron una grand barca para veynte é dos caballos, é con ella é seys bergantines se partió de aquella parte desde Carao, por un estero ó braço de rio que entra en el Guayapari, al qual llaman el estero de Meta, é tardaron veynte dias hasta llegar á la boca del estero, é navegaron bien dosçientas é çinquenta leguas hasta llegar; y entraron con los siete navios por aquel braço ó estero, é andovieron veynte leguas en qua-

renta dias, por la mucha corriente suya, é siempre cresçia el agua á causa del mucho llover: y estas veynte leguas las andovieron á la sirga, con el agua hasta los pechos los que tiraban la cuerda de la sirga, é todo lo que podian yr adelante, por el grande ímpetu de las aguas. Saltaron en tierra hasta çient hombres de pié é de caballo, que eran los que podian trabaxar, é los demás quedaron en guarda de los navios; pero la mayor parte enfermos é cansados del exçesivo trabaxo que avian passado. Aquellos que salieron, se dividieron en dos partes á buscar poblado; é como la tierra era en mucha parte anegadiços, fué su trabaxo muy grande, é continuando su fatiga toparon una india é hiçieronla su adalid, y ella deçia que llevaba los chripstianos á un pueblo muy grande; mas acordábales que eran pocos españoles, é que los indios se los comerian, é trúxoles perdidos de unas partes á otras, mintiéndoles. É hallándose engañados, quisieronla gratificar de su servicio é ahorcáronla de un árbol, porque habiendo de andar perdidos assi como assi con esta cautela é buena obra, pensó aquel capitán acortar mejor el camino; y estando quince ó veynte leguas apartados de los navios, toparon con algo mejor tierra é con mucha comida de mahiz é yuca, é llegaron á un pueblo de hasta doçe casas ó buhios, en que se recogieron ambas quadrillas, pero cansados é flacos. Y estando descansando allí para tomar aliento para lo que subçediesse, é para proveer á los que avian quedado en los navios de algun mantenimiento é haçerles saber dónde estaban, siguióse que estando la mayor parte desta gente cogiendo mahiz, sin lo aver sembrado, é no aviendo quedado sino pocos dellos en los buhios con el capitán Alonso de Herrera, vinieron sin ser sentidos hasta çient indios archeros, é dieron con mucho ímpetu en el pueblo, y

en espeçial en el buhio donde el capitán estaba: el qual acudió presto á echar la silla á su caballo é no tuvo tiempo, por que le hirieron con çinco ó seys flechas, é una dellas por la boca. É assi hirieron á los otros españoles, sin poderse aprovechar de sus caballos, exçepto uno que se deçia Alonso Moran, que aunque estaba herido, pudo subir á caballo; é dióse tan buena maña que hirió algunos indios é los hiço apartar del pueblo, é assi tovieron lugar de acaudillarse los chripstianos é recogerse los del campo que estaban cogiendo el mahiz, aunque quedaron heridos todos los caballos. É por nõ me detener, pues todo está dicho en el lugar alegado, el capitán murió rabiando dentro de tercero dia, con otros tres de los heridos, é murieron assimesmo todos los caballos, exçepto uno; é assi por este trabaxo acordaron de dar la vuelta los españoles en busca de sus navios, é baxando el rio, por falta de bastimento, mataron aquel caballo é se lo comieron. É llegados á los navios, se embarcaron para yr por el estero abaxo al rio Huyapari hasta la boca por donde entra en la mar, é desde en veynte é quatro dias llegaron á él con los seys bergantines, porque el navio mayor, como se les acabaron los caballos, dexáronle en el estero de Meta, donde se avian embarcado despues de la guaçábara; é hallaron la mar muy alta é tempestuosa, é á la entrada della perdieron uno de los bergantines con veynte chripstianos é una muger, é otro bergantín, porque era viejo, avianle deshecho; assi que les quedaban quatro. Despues el dia siguiente, despues de ahogados los que dicho, se les perdió otro bergantín por fortuna, é dió al través en una isleta que está en el embocamiento del rio, llamada Parataure, é la gente se salvó en ella, é se quedaron allí perdidos los que en el bergantín yban, y acordándose Dios dellos, por su

misericordia, subcedió que estando sin esperanza de salvarse, llamando á Dios en su ayuda é á su gloriosa Madre é votándose á su bendita casa de Guadalupe, vinieron muchas canoas grandes de indios caribes flecheros; é como estos pecadores aislados los vieron, huyeron la isla adentro, la qual es áspera é alta, y escondiéronse por huyr de la muerte, porque ya su vida no estuvo en más de ser vistos. É los indios de las canoas llegaron é tomaron mucha muniçion é todo lo que les paresció de lo que hallaron en el bergantín perdido é se lo llevaron todo, exçepto un cáliz de plata, que no lo quisieron, ni allí conosçen esse metal, ni el artilleria que tambien la dexaron, é se fueron con lo que pudieron cargar.

Á los otros tres bergantines que yban ya léxos dentro en la mar, acudióles tanto tiempo é fortuna, que forçados volvieron por se guaresçer en la mesma isleta, donde quedaban aquellos chripstianos perdidos, en que paresció notoriamente el miraglo de Dios é la interçession de la Reyna del Çielo; é á la vuelta que daban los bergantines, toparon una de las piraguas ó canoas, é dieron sobrella é tomáronla con mucha comida, de la qual los chripstianos tenían extremada nesçesidad; é no pudieron tomar indio alguno porque se echaron al agua, é nadando se fueron á la otra parte de la Tierra-Firme. É assi los bergantines recogieron los

chripstianos aislados, que eran diez y seys é una muger.

De ahí adelante los españoles, quando hablaban en lo que les avia acaesçido, començaron á llamar isla del Cáliz á aquella que, como es dicho, la llaman los indios de Parataure, por tan señalado miraglo; porque demás de salvarse allí aquellos chripstianos, no quiso Dios dar lugar que aquel vasso en que su sacratísima sangre se avia muchas veçes çecelebrado quedasse en poder de infieles é sacrílegas manos.

El dia siguiente tornaron á su viaje estos bergantines la vuelta de Paria, debaxo de la bandera del capitán Álvaro de Ordáz, la via de Puerto Sancto; é desde allí se fueron á la isla de Cubagua, que otros llaman de las Perlas: é andando el tiempo vino á esta cibdad el mesmo gobernador Hierónimo Dortal y el mesmo capitán Álvaro de Ordáz é otros españoles que me çertificaron de todo lo que es dicho; é paréçeme que un nuevo misterio para dar las graçias á Jesu Chripsto é á la Virgen Sancta Maria, su Madre, Señora Nuestra, por tan señalado socorro, é que raçon; porque aunque, como tengo dicho que desto más largamente está escrito en el libro XXIV de la segunda parte, se torna aquí á memorar, por causa del título deste último libro, para que los devotos antes topen con tal leçion.

CAPITULO XXIV.

El qual es más que naufragio, porque tracta de un maravilloso acaesçimiento, en que se dá particular relación del famosísimo é muy poderoso rio llamado el Marañon, que el capitán Francisco de Orellana é otros hidalgos navegaron, por el qual río andovieron ocho meses hasta llegar á tierra de chripstianos más de dos mill leguas, é vinieron á la isla de las Perlas (alias Cubagua) que está en esta region oceána, é desde allí el dicho capitán vino á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española con algunos milites de su compañía, participantes de sus trabaxos, é testigos de todo lo que aquí será contenido, segund lo escribió un devoto é reverendo padre de la Orden de los Predicadores, llamado fray Gaspar de Carvajal, que á todo se halló presente su persona, del qual diçe la presente leçion ó breve historia de aquesta manera.

El olvido quitó á muchos el galardón é pago de sus serviçios, é la memoria ensalçó el valor de los que con los príncipes alcanzaron la remuneracion de sus obras, como la Sagrada Escritura nos lo acuerda con David estando en la casa é córte del ingrato rey Sahul, é Mardocheo en la córte é casa del magnífico rey Asuero; é á este propósito podriamos traer otras muchas auctoridades é auténticos exemplos, que dexo por evitar prolixidad.

Referiré solamente, ó quiero deçir que de los hechos notables de los Romanos poco supiéramos agora, si no oviera quien los escribiesse, assi como Tito Livio en sus *Decadas*, é otros auctores; é aunque essos mejor que yo lo supiesen haçer, nesçessidad tovieron de ser informados de quien pudo testificar de vista lo que ellos con elegantes letras é pulido estilo sacaron á luz, é pusieron en perpétuo acuerdo para los venideros, que agora leemos é leerán sus tractados. Assi yo, no para más de informar con verdad á quien lo quisiere saber é leer mi relación llana é simple, sin circunloquios, con la rectitud quel religioso debe testificar lo que vido, é como aquel á quien quiso Dios dar parte á esta peregrinacion, contaré una historia, tal qual ella es, si yo la supe sentir y en parte comprender; é aun porque me paresçe que no cumpliria yo con mi consciencia, dexando de dar esta particular notiçia á quien quisiere saber

lo cierto de los trabaxos que han passado por el capitán Francisco de Orellana é çinquenta compañeros que sacó consigo del real del gobernador de Quito, Gonçalo Piçarro, hermano del marqués don Francisco Piçarro, gobernador de la Nueva Castilla, alias el Perú, por la Çessárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor. El qual capitán Gonçalo Piçarro entró la tierra adentro en demanda de la conquista é descubrimiento de la provincia de la Canela, porque alguna canela, por industria de los indios é de mano en mano avia venido á Quito é á estas partes del otro polo antártico ó meridionales, donde españoles andaban, é tovieron notiçia della; y era muy desseada, porque se pensaba que avia de resultar, hallando tales arboledas y espeçias, grand serviçio á Dios en la conversion de los indios que la poseen, é mucha utilidad é acresçentamiento para la hacienda real, é otros muchos provechos é secretos que se esperaban desta nueva empresa. Y baxando por un rio este gobernador é su gente, fué informado que la tierra de adelante era despoblada é falta de mantenimientos para el exército que llevaba, é por proveer en tal nesçessidad, acordóse entre el gobernador Gonçalo Piçarro y el capitán Francisco de Orellana é con otras personas particulares de aquel real, que no era cosa conviniente passar adelante sin que primero se tentasse la dispuçion del camino, é que si posible fues-